



# FACTORES SOCIALES EN LA PLANIFICACION DE ALDEAS AGRICOLAS

Dr. Alex Weingrod

centro de planificación integral de asentamientos campesinos

fuate curso de planificación agrícola y desarrollo regional  
/srael, mayo-agosto 1963

cordiplan-  
lah  
mop  
mac  
sas  
bap -1965-



FACTORES SOCIALES EN LA PLANIFICACION DE ALDEAS AGRICOLAS

La planificación de comunidades agrícolas involucra diversas actividades. Por lo general, los planificadores se preocupan de los problemas tan variados como fijar la rotación de los cultivos, construir la vivienda o diseñar la conformación física de la región. Evidentemente tales proyectos tienen una profunda influencia en la vida social de los pobladores: los diversos cultivos exigen habilidad profesional y mano de obra; la vivienda determina las unidades residenciales, y el desarrollo regional transforma los vínculos sociales, económicos y políticos de los habitantes de las aldeas. Las decisiones del planificador tienen consecuencias directas en las relaciones sociales de la aldea.

Esta situación, en la cual la aldea agrícola se desarrolla dependiendo de organismos externos, determina un tipo de relaciones especiales. En estos casos la colonia no es totalmente autónoma sino más bien dependiente, en mayor o menor grado, de la política y de los planes de otros factores. Estas comunidades no solamente no se bastan a sí mismas, sino que su desarrollo está también altamente influenciado por grupos no pertenecientes a la aldea misma. El grado de dependencia varía: en algunos casos hay grupos gubernamentales que controlan la producción y la compra y venta de productos; en otros, delegados oficiales dirigen los asuntos de la aldea y, en otros, la influencia de organismos externos está limitada solamente a actividades de extensión agrícola.

Colonias de este tipo pueden considerarse como comunidades administradas o dirigidas: su desarrollo depende de la política y de las actividades de elementos ajenos a la misma. Estas comunidades representan una innovación reciente en la vida rural; sin embargo, en esta época de progreso,

es probable su incremento tanto en número como en importancia. Comunidades administradas existen en varios países: Libia, Birmania, Unión Soviética, Sudán, América Latina y en Africa. El moshav-olim - aldea agrícola de nuevos inmigrantes- representa este tipo de comunidad administrada en Israel.

Analizaremos en este trabajo varias características de las comunidades agrícolas administradas. Aunque nos basaremos en la experiencia israelí sobre aldeas para nuevos inmigrantes, se pueden encontrar problemas paralelos en otros países que se hallan en una situación similar. Se plantean cuatro problemas fundamentales: teoría social y política de la colonia, elementos demográficos, innovación y cambios sociales y relaciones entre las autoridades y los planificadores de la aldea agrícola. El punto principal en discusión reside en las relaciones entre los colonos y los administradores de los programas de desarrollo local o regional.

## II

Las teorías sobre relaciones sociales juegan un papel importante en el desarrollo de la colonia. Los administradores, consciente o inconscientemente, eligen a menudo la gente destinada a las colonias e imponen una serie de obligaciones en consonancia con su propia ideología. La concepción del colono ideal, o de la colonia ideal, guía al planificador a aceptar determinado tipo de individuo en calidad de miembro de la aldea y a definir sus interrelaciones. Aún cuando esta influencia se hace más evidente en comunidades recién establecidas, surge también en las relaciones entre aldeas agrícolas antiguas y grupos en planificación.

La función que cumplen las teorías sociales del planificador está claramente ilustrada por la experiencia israelí. En el caso del moshav-olim,

los planificadores seleccionaron cierto tipo de inmigrantes enviándolos a aldeas agrícolas nuevas. El criterio general empleado para la selección fué: edad, salud y estado civil; se dió preferencia a matrimonios jóvenes en buen estado físico. No fueron aceptados como miembros: ancianos, enfermos y solteros. En este caso la teoría del planificador es simple: las comunidades agrícolas gozan de un fundamento más sólido al estar constituídas por gente joven y en buen estado físico; el matrimonio presta estabilidad, y, por lo tanto, se da preferencia a los casados.

Otra ilustración más compleja de la función de la teoría social, es la política que se siguió para enviar miembros de diferentes grupos étnicos a una misma aldea. La inmigración hacia Israel incluye gente de diversas culturas; durante un breve período de tiempo llegaron inmigrantes de Europa, Africa del Norte y países del Medio Oriente. Las diferencias culturales entre los mismos inmigrantes y entre éstos y la población urbana del país produjeron serios problemas de asimilación cultural. Durante el período de inmigración en masa se llevó a efecto la teoría de colonización heterogénea en aldeas agrícolas. De acuerdo a esta teoría, la mejor manera de lograr una integración rápida era el establecer inmigrantes de culturas diferentes en una misma aldea. Esta política se basó en la premisa de que personas que viven juntas en una comunidad pequeña se ven forzadas a adoptar el hebreo como el idioma común de comunicación, dejan de lado antiguos hábitos y costumbres y adoptan una nueva forma de vida. Por este motivo las autoridades planificadoras enviaron en varios casos inmigrantes yemenitas y tunecinos a aldeas en las cuales la mayoría de los colonos era de origen europeo; o inmigrantes de Marruecos a una comunidad donde la mayoría de los colonos era de Kurdistán.

Aún cuando en algunos casos la heterogeneidad étnica puede haber acelerado el ritmo de asimilación, en varios otros se prestó a escisiones y conflictos entre los diversos grupos étnicos. Las aldeas de población heterogénea eran generalmente lugares donde existía un alto grado de tirantez. A raíz de estos problemas el programa anterior fué substituído por otro, el de una política de colonización homogénea; se constituyeron nuevas aldeas con individuos de un pasado étnico común. En algunos casos, fueron repoblados grupos enteros, y en otros, varias familias fueron enviadas a una misma aldea.

Este cambio de política significa una teoría social diferente: es decir, que la asimilación es un proceso lento y que conviene sacrificar la rapidez en aras de una mayor estabilidad dentro de la comunidad. Sin embargo, los planificadores de colonias no renunciaron del todo a sus aspiraciones por lograr la amalgama de comunidades. En la región de Lajish, por ejemplo, cada aldea está formada por colonos de cultura homogénea, pero los servicios públicos están ubicados en un centro rural común que reúne a los colonos. La escuela regional está localizada en un lugar céntrico y por lo tanto pasa a ser el sitio de reunión para niños de diferente formación étnica. Esta teoría implica un ritmo y un proceso diferente de asimilación.

Otro plano en el cual las teorías del planificador encuentran expresión es el de la organización de la comunidad. ¿Que forma de organización es preferible - labor agrícola individual, prácticas cooperativas, trabajo comunal o una etapa intermedia entre las diversas formas? La forma de organización lograda finalmente es el producto de varios factores; recursos de agua y suelo así como cálculos económicos y militares se encuentran

entre los factores primarios que influyen en la organización de los grupos. Sin embargo, los conceptos del planificador (dentro de una gama razonable de opciones), se convierten en factores decisivos que determinan la forma en que se organizará la aldea. Citemos un ejemplo israelí: la elección del moshav como un sistema de colonia para inmigrantes surgió, en parte, de la teoría social. Los planificadores de colonias consideraron que el kibutz era una unidad demasiado revolucionaria como para poder absorber con éxito a nuevos inmigrantes carentes de la adecuada formación y sin previa selección. Sin embargo tomaron en cuenta lo positivo de la cooperación y por ello eligieron el moshav, pues representa una forma de cooperación conocida y conveniente. Como consecuencia, se indujo a cerca de 100.000 inmigrantes establecidos en estas aldeas, a que se abocaran a actividades cooperativas. Los nuevos inmigrantes compraban sus mercancías y vendían su producción en forma cooperativa y pasaron a formar parte de un sistema en el que las decisiones eran tomadas democráticamente por la comunidad en pleno. Para la mayoría de los nuevos inmigrantes este tipo de organización representó cambios revolucionarios: el moshav era total y sorprendentemente diferente a los anteriores moldes de vida.

Estos ejemplos ilustran el papel preponderante que la teoría social tiene en la planificación de las aldeas. Algunas de las consecuencias que tiene esta relación entre el planificador y el colono serán discutidas más adelante; baste por ahora indicar hasta qué punto los conceptos del planificador se convierten en un factor importante en el desarrollo de la aldea.

### III

Las características demográficas de la comunidad son de fundamental importancia para el planificador rural. Aldeas nuevas y formadas

artificialmente incluyen, a menudo, diferentes tipos de población: en algunos casos la población adulta abarca grupos de diferentes edades, mientras que a veces existe un número desproporcionado de gente de una edad determinada. El promedio en el número de miembros de una familia también varía considerablemente entre las diversas comunidades. Es decir que dentro de una misma aldea, o en aldeas diferentes, la mano de obra potencial puede variar.

Los planificadores se enfrentan con problemas de "escasa población" así como de "superpoblación". Se habla de "escasa población" cuando la comunidad rural es incapaz de ejecutar en forma adecuada los trabajos agrícolas necesarios, o cuando la población es demasiado escasa como para permitir que en la aldea, los servicios públicos se desarrollen en forma integral. Cultivos que exigen mucho trabajo manual no pueden cultivarse en forma exitosa en aldeas que carecen de la suficiente mano de obra. Si las familias son pequeñas, o los jefes de familia demasiado ancianos para trabajar en forma continua, estos cultivos están expuestos al fracaso. Tomemos un ejemplo de la experiencia israelí; el tabaco puede cultivarse con buenos resultados en regiones montañosas y producir una alta remuneración. Sin embargo, como el tabaco requiere un trabajo intensivo y un cuidado constante, su cultivo generalmente no ha tenido éxito en aldeas de colonos europeos: las familias europeas por lo común son pequeñas, y los colonos de edad madura. Es decir que los planificadores necesitan calcular la mano de obra que requiere una cosecha y luego equiparar el potencial humano a esta demanda.

También se puede decir que existe "escasez de población" cuando el escaso número de los colonos restringe el desarrollo de diversos servicios locales. Este importante problema de la planificación tiene implicaciones

directas en el desarrollo de la aldea. En la zona de Lajish, por ejemplo, la centralización de los servicios públicos ha sido de gran provecho en diversos aspectos - especialmente en los de salud y de educación; en otros lugares, en cambio, el total de la población no es suficiente para mantener importantes servicios públicos. Al establecer un colegio central, común a varias aldeas, se consiguen clases mejor equilibradas, excelentes servicios y un cuerpo docente más estable; una escuela que cuenta con quinientos alumnos posee ventajas evidentes sobre una escuela de sólo sesenta u ochenta alumnos. La población de una región, sin embargo, no es suficientemente numerosa como para permitir la creación de diversas actividades culturales o el establecimiento de negocios y tiendas de venta al por menor en el centro regional. Por lo tanto, algunos sectores de la población campesina - especialmente gente joven - se encuentran limitados en la atmósfera rural y buscan diversiones y otros tipos de actividades sociales fuera de la comunidad agrícola.

La "superpoblación" describe una situación en la cual los recursos locales no son suficientes para las necesidades de los pobladores. Este es un problema común a la mayor parte del mundo, siendo en Israel enfrentado por aldeas nuevas y antiguas. Existe no sólo una demanda constante para elevar el standard de vida sino que también se presenta el problema de proveer de trabajo a una población en constante aumento. Como en Israel las parcelas no están fragmentadas, la agricultura provee los medios de subsistencia a familias de determinado número de miembros. Para solucionar el problema creado por el superávit de población, se han sugerido varias soluciones: ampliar la superficie del terreno e introducir proyectos de industrias o semi-industrias. Estas sugerencias, sin embargo, tienden a causar

problemas que son virtualmente tan difíciles de solucionar como los que tratan de resolver. En las aldeas aumenta cada vez más la proporción de individuos dedicados a tareas no agrícolas. Debido a que la remuneración percibida por los diferentes grupos no siempre es igual, por la disparidad de trabajo, pueden surgir conflictos y partidismos. Otra solución propuesta es que algunos miembros de la aldea superpoblada ocupen puestos en los servicios públicos de la aldea y sus alrededores. Este desarrollo desorganizado también crea apremiantes problemas al planificador de colonias: ¿cuántos edificios y servicios públicos deben planearse para que sirvan en forma adecuada a una población en aumento?

Problemas similares surgen al planificar las unidades de vivienda. El tipo de vivienda que se ofrece al colonio es un factor importante para determinar su unidad residencial: si esta unidad no es adecuada a la estructura familiar se puede provocar incomodidades y problemas en el seno de la familia. El planificador debe diseñar la vivienda en forma tal que sea relativamente fácil hacer arreglos o adaptaciones pues las comunidades administradas se caracterizan generalmente por un rápido cambio social. La planificación debe prever estos cambios sociales que implican alteraciones en la vivienda, y proporcionar una unidad habitacional conveniente.

Una buena ilustración de este problema es la experiencia adquirida a través del moshav. En las aldeas judías las casas estaban tradicionalmente basadas en el modelo europeo, para una sola familia; cada vivienda incluía sólo una familia, mientras que los hijos o hijas casadas establecían su hogar aparte. Los inmigrantes no europeos se caracterizaban por vivir en agrupaciones más grandes; éstas a menudo incluían hijos casados y diversos parientes. La vivienda construída en un principio para esta inmigración no-europea

no permitía la continuación de aquella práctica; las casas basadas en el modelo de vivienda para una sola familia no eran fácilmente adaptables para los arreglos que implicaba el aumento de la misma. Esta situación ha llevado a diferentes resultados. En muchos casos el nuevo tipo de vivienda ha provocado transformaciones: las relaciones familiares tradicionales se abandonan debido a que no pueden persistir bajo estas nuevas condiciones. En otros casos, sin embargo, han sido construídas viviendas provisionales para preservar las costumbres tradicionales de la familia. Las adaptaciones hechas no siempre son enteramente satisfactorias puesto que las viviendas no son "elásticas".

#### IV

Las comunidades administradas se caracterizan por programas dirigidos tendientes a crear un cambio cultural: el gobierno y las instancias pertinentes buscan el modo de introducir nuevas técnicas, nuevas formas de relaciones sociales. El propósito general del equipo administrativo es a menudo el de introducir innovaciones. En muchos casos estas aldeas se caracterizan por una rápida evolución.

El ejemplo del moshav-olim es un caso extremo: los colonos son nuevos inmigrantes, muchos de ellos no fueron previamente campesinos y sus culturas de origen contrastan agudamente con las exigencias que requiere la agricultura moderana. Por todas estas razones los moshavim difieren de la mayoría de las aldeas agrícolas. Esta experiencia es de utilidad porque su peculiaridad señala algunos aspectos fundamentales en el desarrollo de las aldeas agrícolas.

En líneas generales, el adelanto técnico en los nuevos moshavim ha

sido acelerado: los colonos que anteriormente eran artesanos o mercaderes han adoptado en forma rápida las nuevas técnicas. En estas aldeas se puede apreciar que la agricultura se lleva a cabo de acuerdo a métodos modernos - los colonos compran y usan tractores y camiones, aplican complejos métodos de irrigación y fumigación y, por otro lado, adquieren artículos modernos para el hogar como cocinas y radios. En la mayoría de los casos estos nuevos artículos representan un nuevo horizonte cultural: la cultura de origen de los colonos difiere asombrosamente de la forma de vida que llevan en la actualidad. La adopción de la técnica moderna se ha llevado a cabo sin que se opusiera casi resistencia alguna; de hecho los colonos han solicitado y obtenido nuevos y modernos implementos.

Esta forma relativamente fácil de aceptar nuevos implementos puede en parte explicarse por el cambio total de la estructura social. Al inmigrar, los colonos han pasado de un sistema cultural a otro distinto. Entre las dos formas de vida existe poco en común. La vida de un artesano en una pequeña aldea del Yemen difiere fundamentalmente de la vida que éste lleva en un moshav israelí. Este tipo de total reorganización parece facilitar la aceptación de nuevos implementos: al cambiar la estructura social pareciera que existe una predisposición para adaptarse y ajustarse a las nuevas condiciones. Esta experiencia está basada en hechos que demuestran que los más conservadores entre los nuevos agricultores son aquellos que poseían previa experiencia agrícola. Este sector no llega al diez por ciento de la población total del moshav; entre ellos se ha manifestado a veces cierto rechazo a las innovaciones, pues según sus palabras "ésta no es la forma como solíamos hacer antes las cosas". Para la mayoría de los colonos, sin embargo, las condiciones son totalmente nuevas y casi no existe la resistencia a la innovación.

Estos hechos no significan que no hayan existido serios problemas de adaptación en los moshavim. Por el contrario, la historia de las nuevas colonias está llena de ejemplos de crisis y fracasos en la comunidad. Estos problemas, no obstante, no están relacionados con técnicas agrícolas sino con la adaptación al rol de campesinos: en muchos casos los colonos estaban poco dispuestos o se oponían a convertirse en campesinos. Los inmigrantes deseaban continuar con el trabajo y forma de vida previos y rechazaban los trabajos y el nuevo "status" que implica la agricultura. El problema no es tan grave en lo que se refiere a innovaciones técnicas como al hecho de cambiar el sistema de vida, es decir, en qué medida el colono está dispuesto a aceptar una nueva definición de su vida, lo que significa abocarse a nuevas actividades.

Tomemos un ejemplo que ilustra las complicaciones mencionadas. - La cría de aves, introducida poco tiempo después de llegar los colonos a la aldea, terminó en un rotundo fracaso: los colonos aceptaron gustosos las aves, pero inmediatamente las mataron y organizaron fistras. Algunos años más tarde se trabajaron nuevamente aves a las mismas aldeas; esta vez no sólo las mataron sino que se interesaron en aprender técnicas apropiadas para una mejor producción. En estas aldeas, los colonos han alcanzado un grado bastante elevado en la producción de huevos. En ese lapso, los colonos se adaptaron a su nuevo papel de campesinos; una vez llevada a cabo la transformación, llenaron los requisitos exigidos por esta nueva forma de vida.

¿Que factores influyen en el proceso de readaptación? Este asunto es uno de los problemas básicos en el desarrollo rural, ya que la reacción frente a las innovaciones depende del cambio realizado. Estos cambios están

relacionados con una serie de factores. En moshavim nuevos, por ejemplo, la edad y la "pre-disposición cultural" son elementos claves en el cambio de rol; la gente joven es a menudo más flexible que sus mayores, y la evolución histórica de los diversos grupos de inmigrantes les prepara en forma diferente para la aceptación del papel de campesinos. Además, recientes investigaciones en estas aldeas indican que la composición social de la comunidad, el tipo de dirección que ellos eligen y la relación entre los pobladores y la autoridad colonizadora son factores importantes de los cuales dependen los cambios de función o formas de vida.

Los miembros y la composición del grupo son factores importantes en un cambio de situación. Los miembros de estructuras compuestas por grupos numerosos - en particular grupos familiares - parecen estar especialmente predispuestos a adoptar nuevos papeles. Miembros de grandes grupos solidarios participan en las actividades del grupo y perciben beneficios psicológicos como también económicos. En moshavim nuevos, el pertenecer a esta categoría redundante positivamente en la exitosa adaptación a la vida agrícola. Aún más, el tamaño de estos grupos es un elemento importante en el desarrollo de la comunidad. Es más difícil encontrar coherencia en la misma si los grupos son pequeños y fragmentados. Por otra parte, comunidades dominadas por un solo grupo poderoso ahogan las manifestaciones de los grupos minoritarios y pueden forzarles a adoptar un comportamiento opositor.

Las funciones de los dirigentes de la comunidad están estrechamente ligadas a problemas de formación del grupo. Los jefes de la aldea deben estar capacitados para salvar con éxito las divergencias entre las diversas

fracciones; la escisión entre los grupos puede salvarse mediante la habilidosa atención prestada por personas respetadas y de reconocida autoridad. Los jefes tienen un importante papel en lo referente a innovaciones y cambios sociales; la adopción de nuevas formas de conducta depende en gran parte de la opinión y de la actuación de las autoridades de la aldea. Los dirigentes deben aceptar o sancionar la adopción de nuevos papeles. Los dirigentes son también importantes agentes de comunicación - explican y describen las nuevas situaciones y de acuerdo a ello son aceptadas o rechazadas. Si se adopta o no un nuevo comportamiento depende de la actitud de los dirigentes hacia las nuevas condiciones y de su éxito en convencer a otros miembros de la comunidad de la conveniencia de la nueva situación.

Un tercer factor que influye en la adopción de nuevos roles es la relación que existe entre los agricultores y las autoridades de la aldea. Un plan y una política que sean adecuados a los deseos y demandas de los colonos refuerzan la adopción de un nuevo papel; por el contrario si los programas de las autoridades contradicen con las tendencias culturales de los colonos, lo único que se logra conseguir es dañar el proceso evolutivo.

La situación generalmente adoptada es la de una transformación cultural dirigida; pero los cambios deseados se efectúan, generalmente, cuando los planes son apropiados a los moldes culturales de los colonos.

Existen varios tipos de relación en los nuevos moshavim. Para citar un caso, la estructura del moshav está basada en una cooperación intensiva: aún cuando cada familia recibe remuneración económica, todos los colonos venden sus cosechas en común y hacen sus compras en conjunto. Para que este sistema funcione en forma satisfactoria se requiere unanimidad general entre los pobladores, como así también un alto grado de competencia -

administrativa. En varios moshavim este sistema no marchó bien y fué un constante factor de tirantez: los colonos no estaban acostumbrados a disposiciones cooperativas esenciales y carecían de la necesaria habilidad organizativa para operar en una gran empresa cooperativa. El organismo responsable de la colonización ha introducido importantes reformas a este sistema. De acuerdo a una reciente disposición en la política comercializada a cada colono se le paga directamente por la venta de su propia producción: la remuneración económica ya no depende de las decisiones y acuerdos de la comunidad. En muchos casos, los pobladores que antes eran reacios a aceptar el papel de campesinos actualmente lo aceptan: este nuevo sistema parece ser más apropiado a las características y demandas de los colonos. En este caso la planificación ha ayudado a los pobladores a aceptar su nuevo papel.

## V

La dependencia es un problema inherente a las comunidades administradas: por definición, son esas aldeas cuyo desarrollo depende de la actividad de organismos externos. Las situaciones implicadas en este tipo de relación crean uno de los mayores dilemas en las comunidades administradas. ¿Cuales son las consecuencias que acarrea la dependencia, tanto para los campesinos como para los administradores?

Puesto que las comunidades administradas carecen de autonomía son particularmente sensibles a las ideas y a la política de organismos extraños. Los cálculos y las actividades de los administradores ajenos a la aldea afectan directamente la vida de los colonos. Como se señaló anteriormente, las aldeas prosperan cuando los planes de los administradores son apropiados y las disposiciones de servicios públicos son llevadas a cabo en forma

satisfactoria. Por el contrario, si los planes son mal ejecutados y los servicios están mal dirigidos, los pobladores sufren inmediatamente las consecuencias. En esta sensible condición las crisis dentro de la comunidad son fácilmente instigadas desde el exterior. Los errores y los deslices técnicos aumentan las tensiones dentro de la comunidad. Conflictos latentes surgen de la aldea cuando aumenta la presión externa. Los colonos no sólo se enfrentan con problemas de transformación cultural sino que también puede afectarles un tipo de relaciones por las cuales ellos no controlan su propio destino. Estas son comunidades inestables y, por lo tanto, inmediatamente se hacen sentir influencias y críticas externas.

Los errores en la planificación afectan en forma drástica a la aldea, por ejemplo, a los moshvim que fueron originalmente planificados para la explotación lechera, se le ha exigido recientemente que se transformen en aldeas de producción agrícola-industrial: errores previos en los cálculos traen como consecuencia que los pobladores deban adquirir nuevos conocimientos técnicos y nuevas formas administrativas. Asimismo, la vida diaria de la aldea se ve a menudo dificultada por obstáculos inesperados en la ejecución: caminos, tractores, semillas o créditos no se encuentran a disposición de los agricultores en la forma y el momento prometidos. Las agencias burocráticas que administran las comunidades están expuestas a problemas internos que generalmente obstaculizan a sus instituciones: decisiones y realizaciones lentas, política y directivas contradictorias, obstáculos en las comunicaciones y otras dificultades parecidas.

Esta forma de relaciones trae consigo una serie de reacciones. Campesinos que ejecutan planes que generalmente fracasan y no alcanzan la meta deseada, están poco dispuestos a continuar con este tipo de relaciones; los

colonos toman una actitud cínica con respecto al proceso mismo de la planificación y ponen en duda la efectividad y competencia de los administradores. Este estado de cosas puede dar como resultado una resistencia a la planificación y el surgimiento de conflictos entre los mismos campesinos. Por otra parte, se puede apreciar en los colonos una reacción característica - que se manifiesta en una pérdida creciente de iniciativa y en una sensible - apatía. Como las decisiones importantes son tomadas por elementos ajenos, los colonos pueden perder interés en los problemas de la comunidad arguyendo que éstos son asuntos que conciernen al administrador y no a ellos. Incluso pueden aumentar las demandas de los colonos: ellos exigen que las autoridades administrativas se hagan totalmente responsables de todos los asuntos, y están dispuestos a transferirles sus cargas. La dependencia puede así redundar en la transferencia total de la autoridad y las decisiones sobre otros.

Una tercera reacción característica de la relación de dependencia es cierto comportamiento adoptado que, en apariencia, está de acuerdo con la política sugerida pero que, de hecho, aprovecha diversas brechas del sistema para obtener ventajas personales. Puede existir una subversión inadvertida contra la política administrativa cuando los campesinos utilizan diversos mecanismos para obtener beneficios de parte de un sistema benevolente. Citemos un ejemplo clásico de la experiencia adquirida en el moshav: muchos colonos aceptaron préstamos de la autoridad colonizadora, pero luego vendieron sus productos en forma privada para que la autoridad no pudiese deducir el monto de los préstamos acordados para la venta de los productos en forma cooperativa.

La relación de dependencia no sólo da como resultado un nuevo comportamiento de parte de los colonos sino que también puede llevar al administrador a adoptar a veces una política nueva e indeseada. El planificador está consagrado a su plan: muchas veces él, más que el agricultor, se convierte en la "parte interesada". Los administradores son reacios a abandonar o reformar programas de los que están encargados y están convencidos de que ellos sirven de ulterior beneficio para los campesinos. Una vez embarcados en un programa de dirección comunal pueden elegir una política que esté en desacuerdo con sus propios principios. Por ejemplo, si los colonos no prueban estar ejecutando correctamente el programa varios tipos de coerción pueden adoptarse, tomando diversas medidas contra el colono que no coopera. Los programas, cuya meta es la independencia de la aldea, pueden transformarse en demasiado autoritarios y, en lugar de servir a los campesinos, estas actividades pueden sólo satisfacer las necesidades internas de un sistema burocrático.

## VI

¿Qué conclusiones pueden extraerse de estos ejemplos? ¿Cuál es el grado de practicabilidad de estas experiencias para los planificadores de aldeas agrícolas?

Las comunidades rurales están expuestas a diversos riesgos y conviene identificar estos problemas para poder examinarlos cuidadosamente. Si, como se indica en este trabajo, las teorías sociales del planificador se convierten en elementos importantes para la planificación de colonias agrícolas, significa que estos conceptos deben ser dados a conocer pública y francamente. El planificador debe conocer a ciencia cierta sus predilecciones; al reconocer sus predisposiciones puede permitirse un examen más

objetivo de los méritos de determinada política. Es de vital importancia considerar las premisas sobre las cuales están basadas las teorías - para saber hasta qué punto están realmente basadas en los hechos. Asimismo, teniendo en cuenta que los elementos demográficos son factores importantes en la planificación de la aldea y de la región, los planificadores están obligados a adquirir informaciones exactas con respecto a los grupos con los cuales se tienen que entender. Sin esta información los planes a veces están deshilvanados y carecen de una base adecuada. Muy a menudo se hacen suposiciones que a fin de cuentas, al ser más cuidadosamente examinadas, están lejos de la realidad.

Los problemas de dependencia son tal vez los más difíciles que se plantean en las colonias administradas. Los programas dirigidos pueden tener éxito como medio de establecer nuevas aldeas y para introducir nuevas ideas y sistemas en comunidades antiguas y tradicionalistas. El problema consiste en la forma de eliminar al grupo administrativo sin causar al mismo tiempo el fracaso de la comunidad o el retorno a antiguas prácticas. No existen soluciones simples a estos problemas. La dirección y la viabilidad económica son, evidentemente, factores importantes en el desarrollo exitoso de un programa. Comunidades con dirigentes capaces y activos llegan más fácilmente a la independencia; métodos o cultivos que no reporten ventajas económicas no tienen posibilidad de ser adoptados en forma estable.

En líneas generales, la iniciativa de fomentar la independencia de la aldea debe, en la mayoría de los casos, venir de parte del cuerpo administrativo: los planificadores y los administradores deben considerar el modo de cortar los lazos que los mantiene dependientes. Generalmente es éste un paso difícil para los administradores: tienden a dudar de la capacidad

de los colonos para tomar los cargos y a temer que, si se les otorga autonomía, todos los años de esfuerzo y trabajo quedarán en la nada. A esto sólo puede agregarse que la capacidad, a menudo, se desarrolla cuando se presenta la ocasión; dada la oportunidad de dirigirse solas, las aldeas demuestran sorprendentemente su eficiencia. Naturalmente existe el peligro de que las decisiones de eliminación administrativa sean abruptas y no graduales, y pueden aplicarse a colonias que aún no poseen la suficiente capacidad para autodirigirse. Sin embargo, si no se toman firmes medidas administrativas en ese sentido, la relación de dependencia puede enraizarse y convertirse en más compleja.

¿Las comunidades recientemente independizadas no tenderán a retornar a antiguas costumbres y prácticas? Pueden hacerse al respecto dos observaciones generales. Ante todo el planificador debe saber distinguir entre metas primordiales y objetivos secundarios: el valor que reside en el hecho de establecer una comunidad eficiente puede ser más trascendente que la forma ulterior de la colonia. Una vez puesto en marcha el proceso de transformación sería aconsejable que las autoridades planificadoras permitiesen que los pobladores lleguen libremente a un acuerdo basado en sus propias condiciones - para permitir la integración de los nuevos moldes - con su forma de vida acostumbrada. En segundo lugar, el problema de perseverancia es parte del problema total que implica un cambio de vida y trabajo. Este cambio se hace permanente cuando los actores aceptan y se incorporan al cargo que tiene que desempeñar. No basta que en una colonia hayan tractores, es necesario que el colono llegue a sentirse parte de una empresa mecanizada.

Finalmente, se deben indicar las funciones de la investigación social. La labor primordial del personal investigador es proveer a los planificadores y a los administradores de una información exacta acerca de los pobladores, y estudiar el efecto que la política tomada y los planes hechos tienen sobre estas agrupaciones administradas. Como el investigador no está incluido en el trabajo diario de la empresa emprendida, es poco probable que se le tome en cuenta desde un punto de vista institucional; las opiniones poco ortodoxas que éste pueda expresar son útiles al administrador como control de sus propios prejuicios. Asimismo, los sociólogos y los antropólogos son a menudo más sensibles a captar problemas que a los administradores se les han escapado; aún cuando estos últimos tienen capacidad intelectual suficiente como para intuir estos problemas es posible que no comprendan su importancia y significado. Es así como los sociólogos pueden divulgar nuevas ideas y conceptos originales - pues su deber es investigar nociones preconcebidas y buscar más allá del clisé. Aún más, una vez creada la base para el material de investigación, el investigador puede venir en ayuda del administrador en la elaboración de nuevas directivas; como participe en el sistema de colonización, él propone nuevos campos de acción. El administrador no está obligado a aceptar las conclusiones de los sociólogos. Su punto de vista es sólo uno de los aspectos a tomar en cuenta antes de tomar un camino, y la decisión final está en manos de la Administración general. Como las proposiciones del sociólogo pueden sugerir nuevos rumbos, los planificadores y los administradores harían bien en tomar en cuenta su ayuda al emprender programas de desarrollo en aldeas agrícolas.

